

Los bolaños de Leziaga



Gentil: gigante de la mitología vasca, parecen representar al propio pueblo vasco pre-cristiano, habitaban en cuevas y se les atribuye un tamaño y fuerza formidables.

En los caseríos entre Orozco y Arakaldo, cuentan dos versiones de una leyenda que intenta dar explicación a las grandes piedras esféricas que los lugareños encuentran en las laderas del monte Untzueta:



Los gentiles juegan a los bolos.

En el barranco de Urdiola, situado entre el monte de este nombre y el del «Castillo de Arakaldo» (donde se ven ruinas de un antiguo castillo que dicen perteneció a los moros), existen dos o tres piedras redondas, a modo de bolas muy grandes. Cuentan los habitantes de Arrankudiaga que, antiguamente jugaban a los bolos los gentiles desde uno al otro monte; pero habiendo chocado las bolas, cayeron al barranco, donde se han conservado hasta ahora.

Los gentiles juegan a pelota.

Cuentan en Orozko que, los gentiles jugaban a pelota con piedras redondas de cuatro o cinco arrobas, colocándose unos en el monte Untzueta y otros en el de Santa Marina.

(BARANDIARAN, José Miguel de. *El mundo en la mente popular vasca*. Zarauz 1960. Colección Auñamendi, nº 12, pp. 112-113)

La verdad es que, en la cima del monte Untzueta están las ruinas de un castillo. Aunia Kultura Elkarteak promovió su excavación arqueológica, tras la cual se data su construcción entre los siglos XI y XII. El castillo de Untzueta, hasta su demolición en el siglo XIII, sufrió varios asedios, el último de ellos protagonizado por Pedro I el Cruel en 1351, durante el sitio utilizaron un trabuquete o catapulta, que fue construido en el collado próximo a la cima y bombardearon con bolaños el castillo, sembrando las laderas del monte Untzueta con estas piedras esféricas, con un peso de hasta cincuenta kilos.





Durante nuestras exploraciones en la sima de Leziaga, hemos encontrado bolaños de Pedro I el Cruel en diferentes galerías, algunas en lugares imposibles, ya que es difícil encontrar una explicación a como han podido acabar ahí. Casi en cada visita hemos descubierto alguna, totalizando 26 a día de hoy e identificando tres lugares por los que han entrado en la cavidad. Uno corresponde a la boca principal, por la que se precipita un arroyo, este agua posiblemente habrá arrastrado los bolaños hasta la cavidad. Otro sería un antiguo aporte, descubierto al realizar una escala en artificial hasta el techo de una de las salas y que a los pocos metros comunica con una nueva boca, localizada en el fondo de uno de los

barrancos que confluyen en Leziaga. El último lugar por el que entraron bolaños al sistema, se encuentra colmatado de sedimento y por las propias bolas, quedando pendiente su desobstrucción, aunque según la topografía, parece que se encontraría en el barranco situado más al norte.

Todas las evidencias apuntan a que los Gentiles no han tenido nada que ver con los bolaños de Untzeta, aunque nunca se sabe...

Seguimos explorando y os mantendremos informados.

